

—¿Qué vale esta vaca?

Y el dueño le replica:

—Pues mira, hay ofrecidas tantas onzas que no he querido percibir, —y por aquí llegan por fin al término de esta negociación, digna de buenas dósís de paciencia y de sagacidad.

Generalmente, después de hecho el trato y en virtud de la buena fê de las partes contratantes, suele tenerse la vaca á prueba por *nueve días*, con objeto de dar la definitiva respuesta y tomar posesión formal de ella.

Hasta ahora vamos así, pero no sería de extrañar que con el tiempo y á medida que aumenta la picardía, se introduzcan otras formalidades y que nuestros caseros tuviesen que aguzar más el ingenio, que en tal caso vendría á ser seguramente el máximum de la astucia.

RAMÓN SORALUCE.

SECCIÓN AMENA



DICHOS Y HECHOS DONOSTIARRAS



Un conocido donostiarra, socarrón como pocos, pasaba una tarde cerca del abrevadero de Atocha, en el que un cochero daba de beber á varios caballos.

—Vaya usted con Dios—le dijo el de los caballos.

—Buenas tardes, señores—contestó el otro con irónica sonrisa.

*
* * *

Muy conocido es el hijo de esta ciudad que sólo va por el paseo de los Fueros en las horas de pleamar.

¡Para hacerse la ilusión de que San Sebastián está bañado por uno de los ríos más caudalosos de España!

*
* * *

La afición á las corridas de bueyes tiene devotos irreductibles.

En Azpeitia está establecido un donostiarra que no sale de su casa en todos los días del año, excepto los tres de Carnaval, que viene á su pueblo y no falta en la plaza de la Constitución.

Hace tres años por Junio le tocaron mil pesetas á la lotería.

¡Y no vino á cobrarlas hasta la víspera de Carnaval!

*
* *
*

Una señora forastera decía el verano pasado á otra dama de San Sebastián:

—La verdad es que la reina tiene que hacer aquí casi la misma vida de corte que en Madrid. Yo que ella veranearía en otra parte.

—¡Imposible!

—¿Por qué? ¿No hay otras playas?

—Sí; pero.... ¡No hay otro San Sebastián!

*
* *
*

Un francés que visitaba por vez primera nuestra población.

Preguntado por un amigo suyo, á quien acompañaba otro que no sabía francés, qué le había parecido la ciudad, respondió:

—Très jolie, éclatante....

—¿Qué es eso de *eclatante*?—preguntó el que no entendía.

—Brillante—contestó su amigo.

—¡Ya lo creo! ¡como que hasta á los suelos les damos brillo!

*
* *
*

—A mí San Sebastián, por lo bonito y lo igual, me hace el efecto de una de esas ciudades de cartón que venden en los bazares para los niños—decía un día un forastero.

—Pues no sé por qué le hace á usted ese efecto, porque todo es de piedra de Igueldo y de Motrico—le objetó amoscado un *erriko- seme* celoso de la solidez de su pueblo.

*
* *
*

—¿Qué te ha parecido París?—le preguntaron á un donostiarra de vuelta de un viaje á la capital de la vecina república.

—¡Magnífico, chico, grandioso!—contestó con entusiasmo.

¡Pero sin *sagadúa*! —agregó con disgusto.

*
* *
*

Un entusiasta hijo de San Sebastián discutía un día con varios hijos de Bilbao, no menos entusiastas de su pueblo, sobre las bellezas de una y otra población.

Conociendo el rumbo de los bilbainos y acosado ya por sus contrincantes terminó nuestro paisano por decirles:

—Si tuviesen ustedes un San Sebastián, le ponían cuatro ruedas y se le llevaban para lucirle por las cinco partes del mundo.¹

ANGEL MARÍA CASTELL.

*
* *

BROKOLO-REN ESAERAK



Nola norbait iltzian
zuben arrek jazten,
artara sayatzen zan
zerbait irabazten;
ala, beñ deiturikan
eche batetikan
joan zan eta galdetu
zuben atetikan:
—¿Emen bizi alda gaur
goizian ill dana?
— ¡Nolatan biziko da
asnasia joana!
—¿Ori da penarekiñ
esan dirazuna?
*ill bada beaz.... Jaunak
diyola osasuna.*

JOSÉ ARTOLA.



(1) El bilbaino dicen que replicó:

—Si tuviesen ustedes un Bilbao, se lo guardaban en un fanal, distribuían ustedes en todo el mundo y por millones prospectos anunciadores, lanzarían cohetes y bombas por trillones y harían pagar cara la entrada para admirarle.

—Sin ruedas y sin fanal, el que no se consuela,,,,, (N. de la R.)